

Capítulo 376

Un Rencor A La Vez

Perséfone dejó escapar un profundo jadeo, mientras se sentaba ya en su cuerpo real.

Su mano se dirigió inmediatamente a su agitado pecho, mientras trataba de calmarse por todo lo que acababa de presenciar.

La diosa había visto mucho en su vida, pero esta era la primera vez que experimentaba algo parecido a Abaddon.

No había ningún titán, rey dios o bestia primordial con el que se hubiera topado, que pudiera infundirle el mismo nivel de miedo que Abaddon.

Esta fue la primera vez que se sintió tan odiada, sólo por estar viva.

Sólo por ser una diosa.

Debería haberle infundido aún más cautela y miedo, pero en lugar de eso añadió un elemento de curiosidad a su vida.

¿Qué le había pasado exactamente a Abaddon, para que sintiera tanto odio hacia los dioses?

Muchos habían especulado durante sus reuniones, pero nadie parecía saberlo, o estaba dispuesto a compartir una respuesta.

Hasta ahora, todo lo que tenían era el conocimiento de que parecía haber atraído la atención de Jaldabaoth y pagado el precio por ello, pero eso solo no podría haber sido suficiente para comenzar a odiar a toda una raza de seres, ¿verdad?

"La próxima vez que lo vea... creo que me gustaría pedirle que me cuente la historia completa".

"¡¡In-Increíble..! Camazotz ha probado algo increíble..!"

Perséfone giró la cabeza hacia un lado y encontró a Camazotz sentado en la habitación junto a ella; sus manos aladas agarraban su rostro en una mirada de pura euforia.

"Mejor que la sangre de dragón normal... mejor que la sangre virgen... ¡Camazotz debe tener más..!" El murciélago chilló emocionado.



Perséfone se preguntó por qué se comportaba de manera tan errática, hasta que recordó la escena de Abaddon cortándose la palma de la mano y arrojando gotas de sangre dorada en sus bocas.

Ella no estaba en su cuerpo físico para saborear realmente algo, por lo que no entendía por qué él se estaba comportando de manera tan antinatural de repente.

—Mejor que la sangre virgen, ¿eh? Supongo que eso significa que no tengo que pagarte.

Perséfone agitó su mano y un frasco de vidrio lleno de un líquido rojo brillante apareció sobre su palma.

Camazotz olfateó con curiosidad el frasco antes de arrebatárselo a la diosa.

Al descorcharlo, sacó la lengua para probar un poco y su cara inmediatamente se arrugó en una expresión de disgusto.

Arrojó el frasco al otro lado de la habitación y lo vio estrellarse contra la pared, como si fuera una nueva capa de pintura.

"Perséfone... Debemos hacerlo bien, para que cuando regresemos a las tierras de Abaddon él nos recompense adecuadamente".

La diosa comenzó a decir algo sobre cómo Camazotz no debería haber estado tan ansioso por regresar a las tierras en las que casi habían muerto unos momentos antes.

Pero... también estaba pensando en lo que sucedería en su próximo viaje de regreso al Sheol y qué tipo de información llevaría.

"Camazotz...estamos locos."

"No me importa."

* * *

En una zona despoblada del desierto de Sheol, Abaddon se encontraba solo en el bosque, con una expresión bastante pensativa en su rostro.

Como ya no tenía ganas de quedarse en cama todo el día, había venido aquí con la esperanza de comprender mejor sus divinidades y sus nuevos poderes.

Abaddon llevó sus manos a sus costados y clavó sus garras en su torso perfecto.

Mientras la sangre fluía, arrancó dos trozos de carne de su abdomen y los arrojó al suelo.





Tal como vio que lo hacía Eris, agitó su mano sobre los trozos de carne y canalizó un rayo de luz dorado desde su mano.

Los trozos de carne comenzaron a moverse por sí solos y pronto crecieron exponencialmente, más allá de su tamaño anterior.

Pronto, dos monstruos estaban de pie sobre Abaddon, emitiendo rugidos amenazantes.

Uno era un minotauro, con pelaje negro oscuro y ojos rojos ardientes, que parecían estar llenos de gran fuerza y malicia.

La segunda criatura era una mujer, con la mitad inferior de un escorpión y un par de ojos adicionales dentro de su cabeza.

"Eh... Requirió un poco menos de concentración de lo que esperaba. ¿Quién lo hubiera dicho?"

Parecía que, si bien la quinta esposa de Abaddon podía crear cualquier animal con su propia carne, él podía hacer lo mismo con los monstruos.

Podía crear casi cualquier tipo de criatura que imaginara, el problema estaba en cómo funcionaban.

Cuando se trata de criaturas más inteligentes como los vampiros, no funcionarían con toda su capacidad de pensamiento, siendo algo así como bebés en cuerpos de adultos o perros rabiosos.

Esto se debió a que Abaddon aún no podía darles a estas criaturas el alma que necesitaban para el verdadero conocimiento.

Sentía que tal vez podría hacerlo en el futuro, pero... por ahora, algo así estaba muy, muy lejos de su alcance, y sus poderes necesitarían mucho más estudio, antes de que eso pudiera suceder.

A partir de ahora, podría seguir arrancando su propia carne y creando tantos monstruos como quisiera, sin pensarlo dos veces.

"¿Cómo debería llamaros a vosotros dos...?"

"¿De verdad necesitan nombres? Eres tan sentimental cuando se trata de mascotas".

"¡Cariño, no te burles de ellos!"

Suspiro

Abaddon se dio la vuelta y encontró a sus padres flotando en el aire a su lado.



Había pasado un tiempo desde que los había visto, por lo que esta escena normalmente le habría puesto una sonrisa en el rostro, pero como sabía que no habían venido aquí por accidente, estaba menos inclinado a mostrarles tal vista.

"Mis esposas y mis hijos son demasiado astutos. Cuando les pedí que me dejaran solo por un momento, no esperaba que pasaran por encima de mí y os visitaran".

"Usaron los grandes ojos de cierva de la más joven para sobornarnos. Después de ver eso, te hubiéramos perseguido, sin importar dónde estuvieras, solo por ella".

Yara le dio un codazo a su marido en la caja torácica. "Aunque no hubieran venido, igualmente habríamos ido a buscarte por nuestra cuenta. Todo el reino sintió tu ira antes, ¿sabes?"

"Te vi volar tu propio castillo", añadió Asmodeo.

"...una desafortunada pérdida de control", admitió Abaddon.

Estaba extremadamente agradecido de que Valerie tuviera magia de creación y pudiera recuperar toda su casa, y todo lo que había en ella, en el tiempo que le tomaba parpadear.

Yara tomó una de las manos de su hijo y una de las manos de su esposo y los tres comenzaron a caminar por el bosque, mientras eran seguidos por dos monstruosos guardaespaldas.

—Entonces, ¿quieres contarnos de qué se trata todo esto? Tenemos mucha curiosidad, ¿sabes?

"I..."

Abaddon seguía mirando a su madre con el rabillo del ojo, sin saber qué decir.

Él sabía cuánto amaba su madre a su abuelo, y no podía imaginar lo afligida que estaría al enterarse de que, básicamente, alguien lo había secuestrado para mantenerlo como rehén.

Y el saber que habían atrapado a sus tres madres seguramente habría sido más que suficiente para hacerla perder el control.

No pudo decírselo... no hasta que los salve.

Evidentemente Yara pareció aceptarlo hasta cierto punto.

"Lo entiendo, hijo mío. No te presionaremos para que nos des respuestas, pero debes saber que estamos aquí para ayudarte, ¿de acuerdo? Tus hermanas también".



—Por supuesto que lo sé. Estaría perdido si tan solo uno de ustedes abandonara mi vida.

"¿Incluso yo?", preguntó Asmodeus con un brillo en sus ojos.

".....Sí, padre-"

—¡Y-Yara! ¡Nuestro chico dijo que estaría perdido sin mí! —gritó Asmodeous.

"Cariño, eso ya deberías haberlo sabido."

"Lo se, simplemente me siento bien al escuchar como lo dice."

Abaddon puso los ojos en blanco y disfrutó del paseo con su familia en total silencio. "Sé que dijimos que no te haríamos ninguna pregunta, pero solo quiero saber algo." dijo Asmodeo de repente.

"Pregunta lo que quieras."

En un raro momento de seriedad, Asmodeo se paró frente a su hijo y miró su rostro exasperantemente hermoso.

"¿En qué medida te han agraviado?"

Abaddon sólo necesitó pensarlo por un momento, antes de soltar un gruñido inquietante. "Terriblemente".

"Entonces, cuando llegue el momento, llámanos. Ahora tienes tu propia familia, pero siempre serás nuestro hijo. Y un desaire a nuestros hijos es algo que nunca podremos tolerar".

Abaddon puso los ojos en blanco discretamente, encontrando divertida la idea de necesitar ayuda para vengarse.

Pero como tenía sus propios hijos, comprendió perfectamente lo que Asmodeo estaba tratando de decir.

Por extraño que parezca, tanto su padre como su madre tenían la misma luz frenética en sus ojos, y se dio cuenta de que sus ataques de ira y locura podían ser hereditarios.

Sin embargo, eso le hizo pensar en algo.

Un problema que anteriormente había dejado desatendido y que ahora necesitaba corregir.

'Bien entonces... ¿me pregunto cómo debería hacerlo?'



* * *

Flotando sobre un gran océano, Abaddon aterrizó sobre el agua, sin alterar la superficie en lo más mínimo.

"Ha pasado un tiempo desde que estuve aquí..."

Juntando sus manos tras su espalda, miró hacia el cielo con cariño, mientras mostraba una pequeña sonrisa.

"Sé que sabes que estoy aquí. Ven a saludarme, ¿vale?"

Casi inmediatamente después de enviar su invitación, una figura comenzó a materializarse directamente frente a él.

